



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Homilía en el JUBILEO de la ASOCIACIÓN de PERIODISTAS de GALICIA

24 de enero de 2010

Jesucristo se hizo acontecimiento histórico en el seno de la humanidad por su encarnación. Es el centro de la Historia de la salvación y la plenitud de la Presencia de Dios en la historia humana. El bautismo con su teofanía trinitaria supuso para Jesús de Nazaret la manifestación de la plenitud del Espíritu Santo, garantizando su presencia y su acción visiblemente entre los hombres. Ahora vuelve a Galilea, “lleno del Espíritu Santo” para iniciar la urgencia de la conversión de los corazones ante el acontecimiento de la salvación de Dios. Era el momento de la inevitable provocación evangélica que generaría la discusión, el rechazo colectivo y el intento de lapidación hasta culminar en el Calvario. Es la provocación evangélica como un reto a las posturas humanas. Sin el contexto de la revelación divina la razón humana y aun el conocimiento vecinal de Cristo resultan insuficientes para aceptar la Persona de Cristo y su Evangelio. Ante la realidad provocadora del Evangelio, la clave decisiva estará siempre en la aceptación incondicionada de Cristo. Sin un sí integral a Cristo, la misma Sagrada Escritura puede dejar de ser salvífica para el hombre.

“La vida de los santos es el Evangelio ilustrado. Entre el Evangelio escrito y la vida de los santos, no conozco otra diferencia que la que existe entre la música escrita en el pentagrama y la música interpretada por un maestro”. Así fue en la vida del Apóstol Santiago, el “primero de los apóstoles en beber el cáliz del Señor”. Así ha sido en la historia de la Iglesia con los innumerables santos que nos han dejado un ejemplo a imitar. Hoy nos fijamos en san Francisco de Sales, gigante de la espiritualidad moderna, espejo en que han quedado reflejados los problemas y las condiciones de la sociedad de finales del siglo XVI y del comienzo del siglo XVII. El supo dar al humanismo con frecuencia paganizante un rostro cristiano convirtiéndolo en un humanismo de la esperanza, reconociendo que Cristo “revela el hombre al propio hombre y le descubre la dignidad de su vocación” porque en cierto modo se ha unido a todo hombre.

Vosotros como Periodistas tenéis a san Francisco de Sales como patrono siendo una referencia para vuestro peregrinar en el que vais dejando las huellas del pensamiento y de la palabra en este fenómeno cultural global. Los escritos de este santo reflejan amabilidad, finura de espíritu, respeto, cordialidad y amor a la verdad: piedra angular de la sociedad de información. Cuando el contenido que se comunica es equivocado no posibilita elaborar juicios justos y tomar decisiones adecuadas. La misión del periodista es un



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

servicio a la verdad integral del hombre, ofreciendo a la sociedad todos los elementos que le ayuden a comprender la realidad sin olvidar la dimensión religiosa que no puede ser suprimida en el corazón humano. Sois alfareros de la palabra que venís de un dolor y vais a otro, que nacéis en un río propio y desembocáis en el mar de la humanidad. Y esto exige competencia, profesionalidad y responsabilidad que garantizan la objetividad, el pluralismo y la libertad, valores que avalan el periodismo como servicio a la sociedad. “Si es difícil una objetividad completa y total, no lo es la lucha por dar con la verdad, la decisión de proponer la verdad, la praxis de no manipular la verdad, la actitud de ser incorruptibles ante la verdad”. Esta debe ser la fuente y el criterio de la libertad también en la información. Hoy nos recordáis el núcleo de vuestra ética profesional: “El que considera verdadero lo que es falso no es libre; el que afirma lo falso, manteniéndolo como verdadero, no es leal: y se puede faltar al respeto a la verdad tanto diciendo positivamente lo que es falso, como diciendo sólo una parte de la verdad, callando intencionadamente la otra”. Estáis llamados a ofrecer la verdad integral de los hechos y de la dignidad humana. La verdad fundamenta la ética. Esto os lleva a preguntar sobre el sentido de vuestra vocación humana y cristiana en el mundo de la comunicación.

Sabéis que la palabra escrita o hablada en si misma lleva la expresión de la persona que la escribe o la pronuncia. “En la palabra humana habita el hombre. Ella es su morada”. En este momento histórico nos damos cuenta que a medida que progresa la organización técnica del mundo moderno, la verdad va cayendo cada vez más infaliblemente en el terreno de la organización, de sus medios y de sus métodos, y, por lo mismo, el conformismo se convierte en regla universal tanto para los cristianos como para los demás. Y así se percibe que va desapareciendo la raza de los espíritus libres. “La independencia es una isla rocosa sin playas”. La libertad es el gran desafío que la comunicación social debe afrontar siempre para conquistar espacios de suficiente autonomía y poder iluminar siempre, no sembrar la confusión y evitar lo que pueda ser dictado por el deseo de seguir modas culturales que manipulan la condición del hombre. Vuestra pericia en el uso de la palabra escrita o hablada debe colaborar a la construcción de una sociedad justa, solidaria y fraterna. En el hombre hay más cosas de admiración que de desprecio. Como creyentes no nos debemos dejar llevar ni por un optimismo ingenuo ni por un pesimismo desesperanzado. Nuestra sociedad necesita ser regenerada moral y espiritualmente pero debemos mirar hacia delante para leer en clave positiva los signos de los tiempos y descubrir todo lo bueno y constructivo que el progreso nos ofrece para ponerlo al servicio de la humanidad, a pesar de las sombras que con demasiada frecuencia lo esconden a nuestros ojos. La noticia y la información no se venden como una mercancía



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

como tampoco se vende el bien común. Vuestra profesión, a veces ingrata y siempre sacrificada, es para y por la comunidad.

Quero expresarvos meu agradecemento agarimoso polo voso traballo en dar a coñecer as verbas e os feitos do ministerio eclesial. Co patrocinio de San Francisco de Sales e de Santiago Apóstolo pido por vós e polas vosas familias para que o Señor vos bendiga con toda clase de bens. Amén.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela